

Exhortando a la Iglesia

Pablo exhortó o animó a Timoteo a alentar a la congregación de Éfeso a hacer algo por todos. Por inspiración del Espíritu Santo, la iglesia debe ofrecer súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos. ¡Qué gran bendición recibir tales propósitos! Y, con toda certeza, podemos decir, como pueblo de Dios, que tenemos algo que hacer a diario. “**Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor**” (**Filipenses 2:12**). Antes de poder disfrutar de las bendiciones y los beneficios de ser exhortados o animados a hacer estas cosas por el mundo, debemos definir precisamente lo que Pablo le dice a Timoteo que la iglesia debe hacer por el pueblo.

La iglesia tiene una deuda con el mundo en cierto sentido: en el sentido de que debemos orar esencialmente por todas las personas. Dios “**quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad**” (**1 Timoteo 2:4**). Por lo tanto, debemos suplicar, lo cual significa pedir, rogar, buscar e implorar a Dios. Las Escrituras nos dan un gran ejemplo de súplica en **Lucas 18:1-8**, con la viuda y el juez injusto. “**También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, 2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. 3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. 4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. 6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. 7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? 8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?**” Esta parábola demuestra cómo todos deben orar sin desanimarse (**Lucas 18:1**). Esta viuda fue muy persistente al dirigirse al juez, como debemos serlo al dirigirnos a Dios por nuestros semejantes. Pablo instruyó a los Filipenses a hacerlo con agradecimiento. “**Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.**” (**Filipenses 4:6**).

Además, como pueblo de Dios, nuestro Padre nos ha ordenado orar por todas las personas y por quienes tienen autoridad. Al investigar la oración, no se trata solamente de ir a Dios y dirigirse a Él, sino que también es una representación oratoria de palabras a Dios en un ámbito público. En otras palabras, debemos orar por todas las personas en nuestros momentos privados de vida y también en nuestras asambleas. En **Hechos 12:5** Pedro estuvo en prisión y la iglesia inmediatamente ofreció oraciones a Dios por él. “**Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.**” La viuda, digna de estar en la nómina de la iglesia, es conocida por confiar en Dios y perseverar en súplicas y oraciones noche y día. “**Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, espera en Dios, y es diligente en súplicas y oraciones noche y día**” (**1 Timoteo 5:5**). Al ver ejemplos como este, debemos animarnos a orar más por nuestros semejantes y por quienes tienen autoridad.

Pablo exhortó a interceder también por todos los hombres. Recuerden, Dios desea que Su pueblo viva en paz y quietud, con toda piedad y reverencia. Como Iglesia de Cristo, no dejemos que esto pase por desapercibido u olvidado. La palabra Griega para intercesiones (*enteuxis*) solo se usa dos veces en el Nuevo Testamento y merece ser examinada:

1 Timoteo 2:1 “**Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones** (intercesiones) **y acciones de gracias, por todos los hombres;**” **1 Timoteo 4:5** “**Porque por la palabra de Dios y por la oración** (intercesión) **es santificado.**”

Observemos algunas definiciones Griegas que debemos considerar para comprender lo que Dios quiso decir con interceder por todos los hombres o por toda persona. Aquí hay algunas: desde una perspectiva sustantiva, “encontrarse con; reunirse con; una conferencia o conversación”. Desde una perspectiva verbal, “tropezarse con; consultar con; por extensión, rogar”, también suplicar a alguien contra alguien. En un sentido muy real, esto es lo que nuestro Señor Jesús hace por nosotros ante Dios cuando nos acercamos a Dios en oración. **Romanos 8:27, 34** “**Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos...** **34** ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” **Hebreos 7:25** “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” Qué gran privilegio nos ha sido dado, y sin mencionar el gran poder que tenemos: acudir a Dios en favor de los necesitados. Dios verdaderamente nos exhorta y debemos estar siempre agradecidos por tales bendiciones, y quizás conforme a Su voluntad Dios responda y haga algo por ellos.

Pablo animó a Timoteo a exhortar a la iglesia a dar gracias por todos los hombres y por aquellos en autoridad. Debemos dar gracias en todo según las palabras de Pablo. “**Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús**” (**1 Tesalonicenses 5:18**). Parece que Pablo está cultivando la mentalidad y la actitud del hijo de Dios para estar genuinamente agradecido por las personas en general. Debemos acudir a Dios de parte de aquellos con quienes entramos en contacto. Debemos acudir a Dios por nuestros funcionarios gubernamentales y aquellos que nos gobiernan. Esto nos ayuda a ser espirituales en mente, cuerpo y espíritu y a tenerlos en cuenta mientras vamos a Dios en nuestras súplicas y oraciones diarias al Padre. Qué bendición estar en la mentalidad de estar en posición de dar gracias a Dios por todas las personas, y debemos hacerlo con humildad y honor. Nuevamente, cuando tenemos la actitud correcta hacia Dios, esto nos ayudará a ver a las personas de la manera correcta y dar gracias a Dios por ellos y por aquellos en autoridad.

Para concluir, necesitamos animarnos unos a otros a acudir a Dios por el bien de los demás y del mundo que nos rodea. Así como Timoteo fue responsable de animar a los hermanos en Éfeso, tenemos la responsabilidad de edificarnos unos a otros y recordarnos la bendición de llevar a nuestros amigos, familiares y otras personas al trono de Dios. “**Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro**” (**Hebreos 4:16**). Hagamos todo lo posible por ver quién necesita que vayamos a Dios por ellos, y busquemos a los perdidos para llevar sus nombres al trono de Dios para su posible salvación. Que el Señor nos bendiga para estar atentos a quienes necesitan nuestros servicios espirituales y procurar llevarlos a Dios. Que nos esforcemos por llevar una vida tranquila y apacible en toda piedad y reverencia.

©Dejando Que La Biblia Hable
- Ev. Jesús Muñoz